

Šinková, Monika

Analogía en la formación de palabras

In: Šinková, Monika. *Las formaciones parasintéticas en el español moderno (1726–1904) : la morfología paradigmática y la motivación léxica desde la perspectiva diacrónica*. Primera edición Brno: Filozofická fakulta, Masarykova univerzita, 2017, pp. 34-38

ISBN 978-80-210-8796-5; ISBN 978-80-210-8797-2 (online : pdf)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/137576>

Access Date: 17. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

3 ANALOGÍA EN LA FORMACIÓN DE PALABRAS

Saussure destacó la analogía como «principio de las creaciones de la lengua» (1949: 189) —aunque no fue el primero en ello (cfr. Hassler 2007, Blevins 2013)²⁶— y señaló que «toda creación analógica se puede representar como una operación comparable con el cálculo de la cuarta proporcional. [...] Para formar *indecorable*, no hay necesidad de extraer sus elementos (*in-decor-able*); basta con tomar el conjunto y ponerlo en la ecuación: *perdonar* : *imperdonable*, etc. = *decorar* : *x*, *x* = *indecorable*» (*ibid.*: 191–192). Sin embargo, como bien apunta Martín Camacho (2007: 188), las nuevas creaciones no responden a una simple regla de cuarta proporcional. El autor pone de relieve la capacidad de los hablantes de extraer los patrones para acuñar nuevas palabras:

el hablante conoce una serie de palabras (v. g. *marxista*, *leninista*, *castrista*, *trotskista*...), en las que descubre unas propiedades (derivan de nombre propios de líderes políticos, el derivado designa el seguidor de las ideas de ese líder) que le hacen cobrar conciencia de que, dado el nombre de un nuevo líder político, puede aplicarle la terminación *-ista* (*ídem*).

La estimación de la capacidad de los hablantes constituye uno de los pilares fundamentales de la gramática generativa moderna, que resalta la competencia léxica inherente de los hablantes nativos de una lengua (cfr. Otaola Olano 2004).

26 Es bien sabido que la idea de la analogía remonta a los filósofos griegos; ya Aristóteles observaba que las palabras están organizadas en series de formas básicas y variantes flexivas analógicamente similares (Blevins 2013: 381). El mérito de introducirla y adaptarla a la lingüística se le suele atribuir a Wilhelm von Humboldt (cfr. Zamorano 1984, Hassler 2007: 164), si bien fueron las ideas de Herman Paul que ejercieron el influjo definitivo en las descripciones contemporáneas de la formación de palabras (Hassler 2007: 165, Blevins 2013: 381).

Dentro de ella, es la competencia morfológica gracias a la cual el hablante es capaz de deducir los mecanismos derivativos y aplicarlos a la formación de voces nuevas²⁷. No obstante, también esta capacidad de extraer se apoya en los principios de analogía.

El concepto de analogía ha recibido acercamientos desde perspectivas diferentes en los trabajos de las últimas décadas:

[W]e find approaches that claim that analogy is the basis of any rule-based, productive behavior in morphology, whereas at the same time we find, especially generative approaches that appeal to analogy exactly in those cases in which linguistics behavior is not rule-governed, but exceptional, unproductive, unpredictable, or irregular (Arndt-Lappe, 2015: 823).

Aunque la referencia va dirigida al área de la inflexión, la misma situación se da también en el campo de la formación de palabras. «Also within word-formation theory, analogy has come to be used as a term opposite to the concept of the linguistic rule» (*ídem.*). Así en las teorías basadas en las reglas (como, por ejemplo, el modelo IP, cfr. arriba), la analogía queda marginada a explicar el comportamiento irregular e improductivo. Al otro extremo se encuentran las teorías que precisamente en la analogía apoyan el comportamiento regular y productivo dentro de la formación de palabras. A caballo entre ellos hay acercamientos que no recurren a una distinción tan tajante; algunos —entre otros, la morfología construccionista (cfr. Booij 2007, 2010, 2015) o el llamado «analogical modeling» (Skousen 2003, Chapman and Skousen 2005)— asumen la dimensión gradual de la analogía. Es decir el hecho de que tanto la analogía local (que opera sobre un modelo concreto) como la más general (que opera sobre una serie de palabras/lexemas) son igualmente efectivas en la creación de nuevas formaciones:

[I]f a particular idiosyncratic interpretation recurs in newly coined complex word, this implies the existence of a specific model. [...] In other cases there is no particular word that functions as a model. Hence it is a set of words that share a constituent in the same position that forms a family, a paradigm. [...] [That] also imply the existence for intermediate schemas (Booij, 2007: 37).

In AM [Analogical Modeling], the creation of the analogical set does not come from direct pair-wise comparison of a given test item and the other items in the dataset. That means that the similarity between a given test item and the other items in the dataset

27 Igualmente, en Varela (1990: 21–22): «los hablantes saben relacionar palabras que pertenecen a un mismo grupo por su forma, a un mismo paradigma, de modo que nuestra teoría morfológica tendrá que tener la capacidad de expresar relaciones, de similitud o diferencia, entre unidades léxicas formalmente emparentadas».

is never directly calculated and is only indirectly relevant to the choice of an analogue. Instead AM chooses analogues according to the number of more general supracontexts that a data item shares with a test item. A supracontext is an increasingly more general representation of an exemplar (Chapman and Skousen, 2005: 337).

La variedad de consideraciones respecto a la analogía se manifiesta también en la variación terminológica; en la literatura nos encontramos con los términos y conceptos como analogía local frente a analogía menos local (o más general), analogía proporcional vs. no proporcional, modelo concreto vs. abstracto, modelos, paradigmas o series analógicas y similares (cfr. Arndt-Lappe 2015, Rainer 2013).

Así, al servirnos de los ejemplos de Rainer (2013), *durmienda* sería el caso de la analogía proporcional sobre un modelo concreto (*vivienda*) o de la analogía local, mientras que *afganización* se apoya en un modelo abstracto o sobre una serie analógica o un paradigma, puesto que no es posible determinar con certeza sobre qué modelo concreto llegó a configurarse (se presentan posibles *balcanización*, *vietnamización* y muchas más). Desde la perspectiva de la morfología construccional entraría aquí un esquema construccional $[[A\text{-izar}]_V \text{-ción}]_N$.

En general, la gran mayoría de las nuevas palabras viene estimulada por la analogía proporcional sobre un modelo abstracto, lo que ya es una fase final de un proceso evolutivo en cuyo inicio puede hallarse precisamente la cuarta proporcional (o la analogía local); sobre un modelo concreto se acuña una palabra nueva, seguida por otra y así sucesivamente, hasta llegar a constituir un paradigma (o, de nuevo, un esquema construccional) de determinados rasgos morfológico-semánticos. Para ilustrarlo en un ejemplo del campo de los parasintéticos, tomemos el modelo [A-N-IZAR] con el significado «posarse un objeto X en la superficie N», en donde la palabra del inicio fue *aterrizar*, sobre la que se generaron *amarizar*, *alunizar*, *amarterizar* (todas registradas en la última edición del *DRAE*) y recientemente *acometizar* en relación con el gran hito de la humanidad, el “aterrizaje” de la sonda *Philae* en un cometa. Mientras que en el caso de *amarizar*, *aterrizar* fue interpretado como ‘posarse sobre tierra (tipo de suelo)’ y de allí ‘posarse sobre el nivel del mar’, en los demás casos, la base «tierra» de *aterrizar* fue identificada con el planeta Tierra. En principio, dada la acepción general de *aterrizar* «posarse sobre tierra firme o sobre cualquier pista o superficie que sirva a tal fin» (s.v. *DRAE*)²⁸, las creaciones aducidas resultan redundantes. Pero no lo son desde el punto de vista de la ley de economía, otro poderoso fenómeno que gestiona la evolución y el funcionamiento del léxico.

Si la productividad de un modelo va mucho más allá de lo efímero —que suele ser el caso de las creaciones lúdicas y/o literarias—, «podemos hablar de un cam-

28 cfr. Fundéu BBVA, <http://www.fundeu.es/recomendacion/aterrizar-es-posarse-en-tierra-firme/>. [Consulta en 30-04-2015].

bio, no a nivel de la norma léxica, sino del sistema lexicogenésico mismo, ya que este se ha enriquecido de un nuevo patrón», lo que puede conllevar hasta una nueva complicación en el sistema (Rainer, 2013: 153). Rainer ilustra este fenómeno en el sufijo *-eño*, propio de los gentilicios, que se extendió paulatinamente en el campo de los adjetivos deantroponímicos, compitiendo así con el sufijo regular *-iano*. Hoy en día se da mayor preferencia al uso de la variante irregular *velazqueño*, frente a la regular *velazquiano*.

Aunque la analogía proporcional sobre un modelo abstracto parece ser la más impulsora en la creación de neologismos, la influencia de un paradigma «vecino» se ha demostrado también como fuerza relevante en la evolución del léxico. En la formación de *taxicomanía* o *toricantano* se produjo el llamado cruce léxico de *taxi* y *toxicomanía* en el primer caso, mientras que en el segundo, Rainer identifica una fusión de dos patrones lexigenéticos *misacantano* y *perniquebradero*. Es evidente que los dos ejemplos son eductos por analogía, pero a diferencia de la proporcional, esta vez se originan sobre una confluencia de diferentes modelos concretos; de allí el término «la analogía no proporcional». Por otro lado, en la formación de *picapedrero*, en vez de seguir el paradigma correspondiente (*lavaplatos*, *limpiaparabrisas*, *lavavajillas*, etc.), se muestra más probable la «voluntad de insertarlo en la larga serie de denominaciones de oficios como *aduanero*, *batalero*, *relojero*, *zapatero*, etc.». Pues bien, aunque estos ejemplos no exhiban una analogía en sentido estricto, el mismo autor constata que las desviaciones que se producen «han sido motivadas por el intento de adecuarse en muchos aspectos a modelos bien arraigados en la lengua», pero esta vez, siguiendo solo los modelos de educto (Rainer, 2013: 164). Chapman y Skousen (2005: 335–336) igualmente reconocen que la analogía no tiene por qué quedar restringida al campo de las semejanzas evidentes, sobre todo cuando tales semejanzas no se dan. Se toman en cuenta tres propiedades principales que influyen la selección de un modelo particular como un análogo: 1. proximidad (la cantidad de los rasgos comunes para compartir), 2. efecto grupo (los modelos del alrededor se comportan de misma manera), 3. heterogeneidad (la intervención de modelos que difieren en el comportamiento pero se muestran más cercanos al contexto dado). En el caso de *picapedrero*, la serie *aduanero*, *batalero*, *relojero*, *zapatero*, aunque heterogénea en primer plano, fue reconocida como más cercana —y por tanto más adecuada— para la intención de expresar al ‘encargado de labrar las piedras’.

Algunos lingüistas reconocen el carácter analógico también en otro fenómeno responsable del cambio morfológico: el reanálisis (cfr. Arndt-Lappe 2015, Rainer 2013). El principal motivo de tal reconocimiento consiste en el hecho de que también el reanálisis se da por las semejanzas entre lexemas almacenados en el léxico, si bien hay una clara diferencia en cuanto a una analogía corriente. En el caso del reanálisis, el oyente «aplica una analogía diferente a la que tenía en mente el hablante» (Rainer, 2013: 155). Tampoco debemos olvidar que muchas voces,

hoy polisémicas, se acuñaron como monosémicas, experimentando posteriormente una extensión semántica por metáfora o metonimia²⁹, otros dos fenómenos que se apoyan en el principio de la relación analógica.

Ahora bien, Rainer (2013) asume —y de manera similar argumenta también Martín Camacho (2007)— que no es posible explicarlo todo exclusivamente en términos de analogía. Aparte de las creaciones regulares e irregulares, generadas por analogía, existían y siguen siendo presentes en el léxico las anomalías, que en su mayor o menor medida corresponden a los elementos ajenos al sistema lingüístico autónomo. Incluso, los acercamientos puramente analógicos asumen la existencia de las restricciones de analogía y las explican como consecuencias de la naturaleza del léxico y de los factores vinculados al uso de la lengua (cfr. Arndt-Lappe 2015).

29 En su estudio aplicado al portugués brasileño, Basilio reivindica el papel importante que constituyen metonimia y metáfora (junto con analogía) en la formación de palabras: «As the lexicon provides basic units both for language and thought and word-formation patterns are shown to be strongly involved with metaphor, metonymy and analogy, a better regard on the role of these tropes in word-formation is in order (2006: 79)».